

## DE SANTIAGO GUZMAN ESPAILLAT A RAFAEL ESTRELLA UREÑA

Santiago, 1 de julio de 1911\*

Señor Rafael Estrella U.  
Santo Domingo.

Te escribo hoy por temor de no poder hacerlo más tarde. Me muero de soledad y de tristeza. Ya en mi última carta te decía como ésta se ha apoderado de mí. De cumplirse mis deseos, no viviría 8 días más. Ojalá así sea.

No sé si me ciega el afecto cuando creo que en ningún joven de tu edad vibra tan intensamente el patriotismo como en ti. De ahí que te legue mis ideales. Positivamente no tendrán el valor de solución a todos nuestros problemas; pero algo valen. Estúdialos, depúralos, y quizás se podría utilizar una parte. Te dejo mi libro-copiador; procúralo con la familia. Ahí podrás conocer algunas de mis ideas; mi alma de patriota ahí está.

Estudiar es lo que por ahora te corresponde, de modo que estés bien preparado para las futuras luchas. Pero además de los principios científicos y de la cultura literaria

---

\* El ilustre paladín del civismo cayó asesinado por la Guardia Republicana el 1º de enero de 1912.



suficientes para exponerlos bella y eficazmente, debes estudiar con sumo cuidado cuanto al país se refiere: la historia política, que evidencia a pesar de varias caídas, el espíritu invencible de la nacionalidad, aunque todavía no definitivamente constituida según mi pensar; la historia de las tentativas de organización constitucional donde algo puede aprovecharse: la historia económica que es un desastre: la pedagógica y literaria que asombra cuando se tiene en cuenta los escasos medios y atrasadas ideas que han producido tanto relativamente; la moral y religiosa que tan profundos síntomas de descomposición presenta; la militar ignorante y corrompida, instrumento de tiranía o de anarquía, obstáculos insuperables de organización. Estudia nuestros recursos, posición, vecindades y relaciones. Y principalmente los hombres: su vida, carácter, ideas, cultura, afectos; odios, intereses, aspiraciones. Sólo un buen psicólogo puede dirigirlos bien. Esa es la gran ciencia del político.

Político equivale a creador, creador: he ahí lo que nos falta. Hay que crear el ideal nacional, hay que crear la paz jurídica y el orden económico para seguridad de la nación. De lo contrario "la Patria se nos va de entre las manos" como me dijo Monseñor de Meriño. Por desgracia, la ruindad y la maldad imperan. No crearán nada los adscritos a ese sistema: sólo podrá hacerlo la juventud. Estudiar y tener ideas creadoras no basta; hay que educar el carácter para la acción. Hay que tenerlo duro y frío como el hierro unas veces flexibles como el hierro enrojecido al fuego otras, según las circunstancias. Lee "Motivos de Proteo". Es buena escuela.

Observó Jacinto B. Peynado, que la República hace años no presenta un apóstol de libertad. Es cierto. Y quien pretenda funjir de tal, ha de salir de las muchedumbres anónimas, como Minerva del casco de Júpiter, provisto de todas las armas. Tendrá que destruir y crear; dar a la amplitud de doctrina y cabal conocimiento de los defectos y virtudes, necesidades y aspiraciones del medio en que



actuará, la firmeza de carácter necesaria para no desmayar ni apostatar.

Se habla hoy de la tendencia del Gobierno a dirigir todos sus empeños a lo económico. Reina gran confusión de ideas a ese respecto. Se confunde la gestión administrativa del Estado, con el desarrollo económico de la Sociedad. Algo ha avanzado el Estado en su gestión administrativa, sin depurado criterio económico y jurídico todavía; pero en cuanto a dirigir la evolución económica de nuestra sociedad, está más distante que la tierra del sol: faltan ideas.

No hay que esforzar mucho el discurso para demostrarlo: el pueblo perezca de hambre, mientras aumentan las rentas del Estado. Se realizará la fábula de la gallina del huevo de oro?

Criterio de absoluta centralización es lo que hoy priva, porque sí. Si el pueblo no reacciona y tiene sus iniciativas particulares, sufrirá la más espantosa tiranía económica que, unida a la política, basta para su destrucción. Quizás en lo futuro, ese sistema de centralización sufra una evolución favorable y se llegue a un avanzado socialismo de Estado. Pienso así por la falta de iniciativa privadas, por la costumbre de esperar todo del Gobierno y por ser éste en realidad que abunda en recursos y demuestra actividad. Sin embargo, el socialismo de Estado no resuelve todas las cuestiones económicas.

Lo administrativo y económico, no es la única actividad del Estado y de la Sociedad. Aun siendo de riguroso criterio científico, el pensar del Gobierno en ese sentido, su gestión es parcial, trunca. A cuando se espera iniciar el desarrollo de las demás actividades, jurídicas, intelectuales, morales? Hay pues, que reaccionar contra esa gestión errónea e incompleta.

La organización jurídica, política y económica, son trascendentales. La primera requiere tacto, firmeza, virtud inalterable; la segunda: ciencia y conciencia. A cualquiera de esas cuestiones que te presentes a justar, debe ser bien



preparado. La económica es grave y te la recomiendo como dominicano y como santiagués.

Santiagoés fue el primer economista de la primera República, Don Benigno Filomeno de Rojas, pariente lejano tuyo y mío. Santiagoés de avanzadas ideas económicas para la época fueron: Esbillat, Bonó, P. Pujol. En cambio, Santiago tuvo la triste suerte de haber producido los burros de carga, de instrumentos económicos combinados por otros, fatales a la República Don Ricardo Curiel pone su nombre al pie del Empréstito Hartmont, que abre la era de los compromisos financieros internacionales; Julio Julia firma el Empréstito Westerdorp para cancelar aquel; José de Jesús Alvarez, refrenda la ley de conversión del 9 de agosto de 1897; Francisco Augusto González da su firma al contrato del 18 de abril de 1900, que coloca a la Improvement en la posición jurídica que le faltaba; Federico Velásquez Hernández, de gestos y tentaciones de Mefistófeles, “el asno que Mr. Hollander paseó del cabestro por Wall St.”, según frase de un banquero neoyorkino, firma con mano temblorosa la Convención, y pretende engañar al país, hablándole de salvarlo, cuando en realidad no hace sino convertir los cargos del Estado, en comedero de cerdos, cebándose con los despojos de la Patria.

Que hacendistas.

¡Cuánta vergüenza! Primero los teóricos ilustres, después los prácticos inconscientes, funestos. Urge quebrar esos moldes. Fórmense los caracteres en la divisa de Mazzini; Pensamiento y acción.

Hay que elevar al cielo el pensamiento e ilustrar la acción con claridades eternas. Se requiere para ser práctico, laborar sin interés menguado por la Patria, vinculando en su nombre glorioso e inmortal, el propio nombre, magnificándose al magnificarla.

A mí, con dolor inmenso lo digo, me ha faltado aliento para coronar mis heroicos sueños de virtud, de civismo ejemplar. Con la esperanza se me va la vida. Algo de eso te



había dicho al regresar a Santiago. Sabía que aquí había de ser como animal raro hablando de ideales, sostén de mi vida. La vulgaridad y mercantilismo ambientes me asfixian. Sin embargo, al pensar en volver a la República, me creí más fuerte. Pero mis ideas y sentimientos me hacen inadaptable al medio, apesar de mis esfuerzos y de mi actitud de estoicismo, indiferencia o ironía. Física y fisiológicamente también lo soy. Amo la luz: mi vista por defecto orgánico de acomodación, la recibe casi siempre como herida agudísima. Gústame el calor tropical: mi sensibilidad nerviosa anormal me hace sufrir atrozmente de él, como si llevara la túnica de Neso. Ironías del destino.

Dejaré con verdadera pena los seres queridos. Pero ellos solos no constituyen el mundo. Además de inadaptable soy inactual. Mis tiempos serían, en lo pasado, la Roma de Catón o la Atenas de Pericles, ciudades de patriotismo, de virtud, de heroísmo, de libertad, de ferviente amor a la belleza, de filósofos, artistas, políticos y oradores eminentes, donde las últimas clases del pueblo se expresaban con fina espiritualidad, o mi Patria del futuro, que los más luengos años que alcanzar podría, no verían en toda la plenitud de su existencia benéfica y gloriosa.

Tuyo de corazón.

S. Guzmán Espaillat

